

COPLAS
POR LAS FOLIAS

PARA QUE LOS ENAMORADOS CANten á las puertas de sus Damas.

EScucha, Deidad querida
si acaso no te molesto,
oiràs del corazon mio
las ansias y los tormentos.

Aqui he venido á cantar,
y à explicarte mi dolor;
porque te duelas de mi,
y cese tanto rigor.

Desde aquella vez primera,
que en tu presencia me vi,
el corazon, vida y alma
à tu obediencia rendi,

Pero si yo me rendi,
no es fineza mi lealtad;
pues solò con tu hermosura,
arrastras mi voluntad.

Mas

Mas no es mucho q̃ me arrastre
lo hermoso de tu beldad,
si de Cupido has tomado
las flechas para matar.

Esto no puedo negarlo,
testigo es mi corazon,
que aqui lo tienes herido
con saetas de tu amor.

Tu amor me tiene rendido,
y no puedo sosegar,
el suspirar me dà alivio,
mas no puedo suspirar.

Suspiros, porquè quereis
salir del corazon triste,
si sabeis que á donde vais,
para jamas os reciben?

Duelete, Señora mia,
de este humilde corazon,
pues que de noche y de dia
idolatrando está en vos.

No determino el pintar
lo hermoso de tu belleza
porque será deslucir
lo heroico de tu grandeza.

Señora, es tanto mi amor,
que de fuerzas desvalido,
llorando, solo descanso,
pidiendo á tu amor auxilio.

Y esto es porque estoy llorando
de mi agravio recibido
de ver que à quien quiero mas,
mucho mas me ha aborrecido.

Que en este mundo tirano
se paga una voluntad
tan solo con el desden,
y con no tener piedad.

Mas yo espero en ti, Señora,
me tienes de hacer favor
de pagar mi voluntad,
y fineza de mi amor.

Pero si ya no te mueve
mi pena, ni mi desdicha,
acabame de matar,
para que pierda mi vida.

Se acabará mi querer,
se acabará mi llorar,
se acabará mi tormento,
y todo se acabará.

Mal

Mal haya este pecho tierno,
pues que tanto ha idolatrado,
mientras mas enternecido,
ha sido mas castigado.

Pero què tengo de hacer,
si tanto el amor me aprieta,
sino aunque me aborrescais,
adorar vuestra belleza ?

Porque aunque pierda la vida,
el corazon y mi aliento,
me arrojarè à los peligros,
por alcanzar yo tu cielo.

En lo hermoso de tu cielo
mis potencias se recrean,
se recrea mi alvedrio:
y mantiene mi firmeza.

Eres el norte precioso,
donde el baxèl de mi pecho
valido de tu belleza,
tomarà seguro puerto.

Eres la palma gallarda,
y hermosisimo laurèl,
eres azuzena blanca,
y hermosisimo clavèl.

Eres mosqueta olorosa,
eres el fresco jazmin,
eres la rosa fragrante,
y la floresta de Abril.

Eres Torre guarnecida,
donde encierras mis amores,
y tu tienes el manejo
para aliviar mis pasiones.

Mira que mi amor se quexa,
señora, de tus rigores:
dame luz para que salga
mi vida de estas prisiones.

Mucho siente la prision
aquel que ha sido leal,
que le pagan el cariño
con una grande impiedad.

Señora, con tu favor
pagame mi voluntad;
mira que si es al contrario
el mundo te culparà.

Me quexaré de tu Cielo,
dandole dos mil querellas
à los montes, à los campos,
á los prados, y á las selvas.

A

las plantas, y á las Aves,
los Signos, y Planetas:
y todos te culparán,
porque no tienes clemencia.

Mal haya quien quiere bien,
y quien pone su aficion
en quien no le corresponde
á un ardimiento de amor.

No me despido, Señora,
de tu hermosura, y belleza,
para morir, ó vivir,
solo aguardo tu respuesta.

A Dios, dueño de mi vida,
à Dios, hechizo del alma,
à Dios, norte de mi amor,
á Dios, mar de mi esperanza.

No te puedo escribir mas,
porque se me abrasa el pecho
en los ardientes bolcanes
del fuego de mis recelos.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Dan Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.